

# CRONICA DE TEATROS

Por Ulyses

"La Cigüeña También Espera", de Sergio Vodanovic — Teatro SATCH

**A**L observar a Rafael Frontaura, uno de nuestros óptimos actores nacionales, Premio Nacional de Arte, presentando con esmero y pulcritud esta obra frívola, con una asistencia de público que no merecen, por lo escasa, ni el autor ni los actores, sentimos el respeto que infunde una auténtica vocación artística. En seguida, la atención se fija en María Ma-luenda, hermosa y responsable actriz del Teatro Experimental, a quien hemos comentado en tantas obras recias de la producción teatral española y anglosajona; en Jorge Quevedo, antiguo y fogueado actor nacional, de la escuela de Américo Vargas, por la seriedad con que asumen sus papeles escénicos, fruto de estudio y de esa falta de prisa por el éxito inmediato que distingue al valor artístico real del ficticio.

En otro plano surgen en esta obra Shenda Román, cuya dicción chispeante animó el inextinguible lirismo de "La Zapatera Prodigiosa", y Silvio Juvesi, actor disparejo, pero con lapsos de acierto. Queremos con esto probar que en la Compañía de Rafael Frontaura se ha reunido un buen grupo de actores y que mantiene actualmente en cartelera una obra discreta, hábilmente trazada, que debería co-

operar al éxito de la empresa teatral.

Con algunos tipos superpuestos, con un juego verbal que oscila entre lo chabacano y el virtuosismo inteligente, con dominio de los recursos escénicos, Sergio Vodanovic nos da una pieza cuya virtud es sostener la atención sin que haya interés por presumir el desenlace o se presuma con nostalgia la caída del telón. Se trata de una obra fresca, limpia, con la máxima profundidad que puede dársele a sus tipos mediante un lenguaje culto que se adapta al juego de la trama con elasticidad atlética. No sabemos por qué Vodanovic se ha dedicado a esta gimnasia teatral; pero suponemos que busca la posibilidad de ver sus obras en el tinglado y la obtención de un éxi-

to de público. El primer objetivo resulta alcanzado y sólo falta que el espectador entienda el sentido de la proeza teatral; el ánimo de un autor de querer aproximarse a los gustos de la masa.

La sorpresa que produce esta obra es que en los parlamentos al parecer más banales, hay cierta presión cultural que sublima el efecto. Ese Humberto, militar que no ha sido nunca militar, que viste traje gris verde y habla y se mueve con giros rígidos, lo habíamos visto en otro plano en alguna novela de Huxley y en más de una chispeante película francesa. Los diálogos acerca de la natalidad, sobre el amor conyugal superan la periferia frívola de la obra, con el buen gusto de parar la disertación en el instante mismo en que resulta serio, para confundirla con la morbidez del natural lenguaje humano, trivial por añadidura. En la misma borrachera de Raúl, representado por Silvio Juvesi, hay cierta contención, una sobriedad que encaja con el buen gusto e impide el mamarracho que hemos visto en obras vulgares, de autor presuntuoso.

La escenografía con cierta promiscuidad que marca la clase social, con ese retrato iluminado de la suegra, resultó acertada.

Ulyses